

CAPÍTULO 4

El extremismo de derecha en Estados Unidos durante la era Trump

ANA LAURA BOCHICCHIO

A partir de la campaña presidencial de Donald J. Trump en 2016, tomó notoriedad pública el extremismo de derecha como un fenómeno de la política estadounidense que, en realidad, ha existido desde los orígenes del país. Comenzando con agrupaciones anticatólicas y nativistas durante el siglo XVIII y XIX, pasando por el infame Ku Klux Klan, los neonazis, el cristianismo nacionalista, neoconfederados y las milicias armadas; Estados Unidos posee una larga tradición de organizaciones supremacistas blancas que han encontrado tanto canales de expresión como de acción durante toda su historia.

En el clásico estudio *La política de la sin razón: el extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*, los sociólogos Seymour M. Lipset y Earl Raab analizan a las agrupaciones de extrema derecha, a las cuales definen como movimientos no partidistas que se colocan en los márgenes ideológicos del abanico político, inclinándose radicalmente hacia la diestra.^[1] Si bien las modalidades y discursos son variados, estos sectores comparten una ideología antiestatista, nacionalista, racista (supremacista blanca y antisemita), tradicionalista y extremadamente liberal tanto en lo económico como en lo político. Al mismo tiempo, comparten un profundo populismo,

[1] Seymore Lipset y Earl Raab, *La política de la sinrazón. El extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1981, pág. 29.

tal como se entiende en Estados Unidos, es decir, la creencia de algunos grupos en que el poder radica absolutamente en el pueblo y que las elites financieras y gobernantes son parásitos que se enriquecen a costa de este y en función de intereses transnacionales, en muchas ocasiones asociados al «capital judío internacional».^[2]

Lo último alimenta uno de los componentes centrales que comparten todos estos movimientos: la teoría de la conspiración. Esta supone que existen fuerzas extranjeras que operan de manera clandestina tanto desde el exterior como dentro de Estados Unidos para destruirlo, lo que el historiador Richard Hofstadter denominó estilo paranoide. El mismo supone la existencia de «una gigantesca pero sutil maquinaria de influencia puesta en movimiento para socavar y destruir una forma de vida...La historia es una conspiración, puesta en marcha por fuerzas demoníacas de poder casi trascendente».^[3] En consecuencia,

«(...) el portavoz del estilo paranoide lo encuentra dirigido contra una nación, una cultura, una forma de vida cuyo destino no solo le afecta a él sino a millones de personas...El sentido de que sus pasiones políticas son altruistas y patrióticas, de hecho, va muy lejos para intensificar su sentimiento de rectitud y su indignación moral».^[4]

Si bien el enemigo ha ido cambiando a lo largo de la historia (masones, católicos, negros, comunistas, judíos, musulmanes), el estilo paranoide es una constante que representa la «realidad» en términos conspirativos altamente influenciados por el imaginario escatológico judeocristiano, es decir que interpreta la «realidad» como un producto del devenir de la historia de la salvación, en la cual se libra una constante lucha entre fuerzas divinas y diabólicas. Por lo tanto, el estilo paranoide requiere que la imagen del enemigo sea clara –aunque fantásica– y delimitada: «una especie de sobrehumano amoral: siniestro, omnipresente, poderoso, cruel,

[2] Leonard Dinnerstein, *Antisemitism in America*, Nueva York: Oxford University Press, 1994, pág. 151.

[3] Richard Hofstadter, *The Paranoid Style in American Politics and Other Essays*, Cambridge: Harvard University Press, 1996, cursivas en el original. Las traducciones del inglés al español son propias.

[4] *Ibidem*, pág. 4.

sensual, amante del lujo... Es un agente demoníaco libre, activo... desvía el curso normal de la historia de una manera maligna».^[5]

En este punto, entonces, cobra importancia el modo en el que la extrema derecha se hace cargo del estilo paranoide, ya que, más que ningún otro sector, su modo de significar la «realidad» está cargado de imaginarios conspirativos. Principalmente, el extremismo de derecha en Estados Unidos ha sido fuertemente racista y nativista. Este término refiere al sentimiento de desprecio contra todo lo extranjero por parte de los estadounidenses blancos nativos, que se consideran superiores y, por lo tanto, amenazados por fuerzas exteriores, generalmente identificadas con los inmigrantes.^[6] Tanto el nativismo como la supremacía blanca, de algún modo sintetizados a partir del siglo XX por medio el antisemitismo, han sido siempre una respuesta –o una reacción– al sentimiento de pérdida de rango de algunos grupos frente a otros que, por lo general, son identificados por el grupo afectado con extranjeros o colectivos etnoraciales no blancos. Este fenómeno fue definido en 1962 por Daniel Bell bajo el concepto de «desposeídos».^[7] Por lo general, a lo largo de la historia estadounidense, este es aplicable a los ciudadanos blancos nativos que, ante la amenaza de la incorporación en la vida política y social de sectores no blancos o blancos extranjeros, han reaccionado volcándose al extremismo de derecha. Es esta base social, cargada de ansiedades compartidas lo que permite englobar dentro de la categoría de extrema derecha a diferentes agrupaciones que han surgido a lo largo de la historia de Estados Unidos.

Esta característica, por lo general, ha significado que en Estados Unidos el extremismo de derecha desarrolle, a lo largo de su historia, lo que Lipset y Raab llaman un *matrimonio de intereses*. Lo dicho supone un tipo de simbiosis entre los estratos altos y bajos, siendo estos últimos los más empedernidos a la hora del racismo, ya que *ser blancos* es lo único que los integra al sistema de

[5] *Ibidem*, págs. 31-32.

[6] Brian Fry, *Nativism and Immigration: Regulating the American Dream*, Nueva York: LFB Scholarly Publishing, 2007, pág. 32.

[7] Daniel Bell, «The Dispossessed», en *The Radical Right*, New Brunswick: Transaction Publishers, 2008, págs. 1-45.

modo «preferencial».^[8] En otras palabras, lo que suele ocurrir en la política estadounidense, a la hora de integrar a los movimientos extremistas de derecha es un *triunfo en la derrota*, es decir que un partido oficial conservador absorbe algunos de los intereses del movimiento extremista en su plataforma, dándoles madurez y fuerza política, pero sin incluir al movimiento *en sí* en un partido con opción de triunfo electoral real,^[9] lo cual supone el relativo debilitamiento del movimiento de extrema derecha a causa de la integración de algunos de sus principios en el ámbito de la política oficial. Al mismo tiempo, el ciclo implica que una vez que el partido oficial conservador es derrotado, el movimiento extremista, volviendo a ver sus intereses no representados, resurja con mayor vehemencia ya sea de manera retórica o práctica. Por ende, a lo largo de la historia del extremismo de derecha en Estados Unidos, este ha tenido una relación inversamente proporcional con el nivel de conservadurismo de los gobiernos de turno. Es decir, creciendo o decreciendo en importancia y radicalidad según el rol que el partido oficial conservador ocupa en un momento dado.

En conclusión, el extremismo de derecha en Estados Unidos tiene que ver con un estilo político que se ha caracterizado por volcar sus temores sobre ciertos sectores de la población hacia quienes se propaga un odio desmesurado y a quienes además de inferiores, se los considera agentes del mal. Esta visión maniquea de la historia, materializada bajo la forma de las teorías de la conspiración, resulta inflexible y necesariamente convoca a la reacción. Esta se expresa como tendencias violentas e incluso, aunque solo sea retóricamente, defensoras del exterminio y la aniquilación. Si bien las variantes han cambiado a lo largo de la historia, el estilo se ha mantenido constante en cuanto a estos componentes básicos.

En relación al dinamismo del estilo paranoide se puede argüir un corte a partir de las dos primeras décadas del siglo XX, el cual se consolidó definitivamente luego de la segunda posguerra. Durante estas se introdujo el antisemitismo en Estados Unidos, elemento racista que monopoliza la ideología del extremismo de derecha

[8] Lipset y Raab, *La política de la sinrazón. El extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*, op. cit., pág. 470.

[9] *Ibidem*, pág. 67.

hasta la actualidad. Esto significó un cambio cualitativo que derivó de la idea de que las conspiraciones ahora son internas, es decir llevadas a cabo por los propios estadounidenses nativos que actúan a favor de intereses extranjeros (o sionistas). Durante el siglo XX la extrema derecha profundizó su tendencia hacia la homogeneización de la retórica conspirativa entre sus agrupaciones. En el marco de la consolidación soviética, la predisposición general fue volcarse hacia la teoría de la conspiración judeocomunista para explicar todos los cambios sociales que percibían como patológicos y malvados. La extrema derecha en general se volcó de manera incuestionable hacia el imaginario que rodea a tal conspiración, moldeando así la forma que el discurso toma hasta la actualidad, más allá de las variantes tácticas, los modelos de acción política, los líderes y las diferencias discursivas.

La ideología detrás de esta tendencia de la extrema derecha actual sigue siendo alimentada por un intenso populismo y por el mito de la conspiración judía internacional, la cual se considera que ya logró infiltrar el gobierno y la clase política de Estados Unidos por completo, dejando en manos de los ciudadanos la misión de encarar una total eliminación y exterminio de esta amenazante fuerza. Tal es así que durante la década de 1990 comenzó a aplicarse el término *Zionist Occupation Government* (ZOG) –gobierno de ocupación sionista– para describir al Estado federal, supuestamente tomado por completo por intereses extranjeros que benefician al «sionismo internacional».

El principal documento legitimador de estas teorías es *Los protocolos de los sabios de Sion*, una falsificación publicada en Rusia en 1903 por la derecha antisemita de dicho país. Este presenta como reales las actas de un supuesto congreso judío reunido en Cracovia, en el cual los participantes plantean los métodos por medio de los cuales conquistarán definitivamente al mundo y cómo será su reinado una vez establecido. La extrema derecha euroestadounidense no dudó en considerarlo un documento legítimo que confirmaba la existencia de un gobierno secreto judío (y satánico) con poder absoluto sobre la economía, la política, la prensa y la opinión pública, cuyo objetivo es dominar al mundo para poder instalar su propio gobierno global por medio de la infiltración en la economía,

la política, la religión y la prensa de las naciones «gentiles». El principal medio para ello, según el mito, es el comunismo.

Es cierto que la expresión política paranoide cobra máxima notoriedad entre la extrema derecha, que radicaliza a la misma haciéndola absolutamente visible. Sin embargo, en la política oficial también está presente de manera más sutil, incluso, por momentos, volviéndose manifiesta, tal como ocurrió durante el terror rojo del período macartista en la década de 1950 o, más recientemente, durante gobierno de Trump. En tal sentido, que el marco político oficial pueda llegar a comportarse de manera similar a la del extremismo, es el máximo mecanismo represivo con el que cuentan estas agrupaciones. Si bien la extrema derecha es capaz de correrse hacia un extremo retórico y práctico sumamente violento, el hecho de que exista un *mainstream* capaz de canalizar tales ansiedades impide que el extremismo rebalse de manera desproporcionada al contar con un canal oficial de acción.^[10]

Es, por tanto, posible concluir junto con Hofstadter, que la política estadounidense en general responde a la patología paranoide por él descripta. Los extremos no hacen más que alejarse del *mainstream* pero en una línea horizontal elástica que se tensa pero no se quiebra y que incluso, a veces, se afloja tanto que vuelve a concentrarse en el centro. Como afirma la socióloga Sara Diamond, que se opone a la calificación de extremismo, «son relativamente pocos quienes dentro del marco de la derecha han confiado en prácticas extremistas o promovido ideas que hayan desafiado completamente a las prácticas e ideas de la sociedad hegemónica».^[11] Para ella, en definitiva, el ala de derecha apoya al sistema hegemónico, lo cual incluye la economía, los intereses internacionales diplomáticos y militares, el orden moral del famoso «estilo de vida norteamericano» y las jerarquías de raza y género establecidas. En cualquier caso, es importante aclarar que el antisemitismo es el principal punto de separación entre el extremismo de derecha más radical y la política oficial estadounidense más conservadora, como

[10] Sara Diamond, *Roads to Dominion: Right-Wing Movements and Political Power in the United States*, Nueva York: Guilford Press, 1995.

[11] *Ibidem*, pág. 5.

es el caso del gobierno de Trump, el cual no ha sido antisemita de manera explícita.

Lo que hizo el trumpismo fue flexibilizar la tensión entre el extremismo de derecha y la política oficial de una manera particular. Si bien existen antecedentes de un comportamiento oficial semejante al del extremismo de derecha, como la consolidación del sistema segregacionista Jim Crow, los terrores rojos del siglo XX o el apoyo explícito del presidente Woodrow Wilson al KKK, generalmente la tendencia es inversamente proporcional. Cuando un presidente conservador se hace cargo de la Casa Blanca, los grupos de extrema derecha tienden a disminuir. Sin embargo, en esta ocasión no ocurrió lo mismo. Según el *Southern Poverty Law Center* (SPLC), ONG encargada de combatir la violencia racial en Estados Unidos, durante el gobierno de Trump los grupos extremistas han aumentado considerablemente. Si a finales de 2016 había en el país aproximadamente 623 agrupaciones, a finales de 2020 llegaron a ser 838.^[12] Como afirma Michael Barkun, en la elección y presidencia de Trump jugaron un importante rol ciertos individuos, grupos e ideas que solían previamente estar voluntariamente en los márgenes, por considerarse marginadas de la sociedad dominante.^[13]

Si bien el apoyo de este sector y del Partido Republicano al candidato Trump no fue homogéneo, la elección de 2016 demostró que la balanza volvió a inclinarse hacia la derecha más conservadora como reacción contra al mandato de un presidente negro, considerado por muchos de ellos un ateo y un inmigrante –condiciones que lo deslegitimaban por completo ante sus ojos–. Además, tanto el ex presidente Obama como la ex candidata demócrata, Hilary Clinton, han sido representados por la derecha más radical como representantes de una perversa elite política y financiera –relacionada con Wall Street –que vive a costa del pueblo, mientras que Trump vendría a representar a la clase trabajadora del país, alguien que se enriqueció con su propio esfuerzo y no gracias al poder estatal.

[12] En <https://www.splcenter.org/hate-map> acceso el 22 de febrero de 2021.

[13] Michael Barkun, «President Trump and the Fringe», *Terrorism and Political Violence*, vol. 29, n.º 3 (2017), págs. 437-443, pág. 437.

Es necesario aclarar que desde la década de 1930– especialmente debido a la implementación del *New Deal*^[14] por el presidente Franklin D. Roosevelt– el extremismo de derecha ha identificado al Partido Demócrata con la infiltración de intereses extranjeros y antiestadounidenses, siendo desde ese momento el principal blanco del discurso antisemita y supremacista blanco.

Por lo tanto, en lugar de desestimular el surgimiento de agrupaciones de extrema derecha, como suele suceder cuando surgen gobiernos conservadores, la elección de Trump lo estimuló, acercándolas al centro desde los márgenes. Es conocido el caso del mediático David Duke (ex líder del Klan y ex representante por el Estado de Louisiana), quien apoyó fervorosamente la campaña de Donald Trump y festejó su triunfo, diciendo que «estamos decididos a recuperar nuestro país... Vamos a cumplir las promesas de Donald Trump».^[15] Por su parte, Richard Spencer, presidente del National Policy Institute, organización lobista del nacionalismo blanco en Arlington (Virginia), afirmó en 2016 que «antes de Trump, nuestras ideas, ideas nacionalistas, no tenían sustento de ningún tipo».^[16]

Heidi Beirich, la directora del Proyecto de Inteligencia del SPLC confirmó que el triunfo de Trump incitó el crecimiento del extremismo de derecha en Estados Unidos:

«Hemos visto, desde que comenzó su campaña en 2015, un cambio radical entre los supremacistas blancos. Antes de ese momento, estos grupos no tenían ningún interés en la política. No les agradaban los demócratas porque piensan que es el partido de los intereses étnicos básicamente, y no les agradaron los republicanos... porque sentían que el Partido Republicano no apelaba directamente a los intereses blancos. Pero cuando Trump salió ese

[14] Nombre dado al conjunto de medidas económicas impulsadas desde el Estado para superar la Gran Depresión de 1929.

[15] Sky Palma, «David Duke: we are going to fulfill the promises of Donald Trump», *Deadstare* (2017), disponible en <<http://deadstate.org/david-duke-we-are-going-to-fulfill-the-promises-of-donald-trump/>> (visitado el 10-02-2021).

[16] Matt Pearce, «Q&A: What is President Trump's relationship with far-right and white supremacist groups?», *LA Times* (2020), disponible en <<https://www.latimes.com/politics/story/2020-09-30/la-na-pol-2020-trump-white-supremacy>> (visitado el 01-10-2020).

primer día en *Trump Tower* y habló de los mexicanos como violadores, el movimiento supremacista blanco en este país sintió que había encontrado a su hombre, y continuó atendiéndolos al twittear material que proviene de estas personas, como de un relato de genocidio blanco, algo sobre crimen negro, imágenes antisemitas... Todo eso hizo que el mundo de la supremacía blanca se sintiera muy afortunado, en realidad comenzaron a llamar a Trump «líder glorioso» en muchos círculos... Los grupos que crecieron en ese período de tiempo fueron los que se vincularon a la candidatura de Trump».^[17]

Por un lado, Trump se presentó a sí mismo como un personaje ajeno al sistema político tradicional, es decir como un hombre común que llegó a ser presidente para «devolverle el poder al pueblo», tal como afirmó el 20 de enero de 2017 en su discurso de asunción:

«(...) la ceremonia del día de hoy tiene un significado muy especial debido a que no solo estamos transfiriendo el poder de una administración a otra, sino que lo estamos transfiriendo desde Washington DC y devolviéndoselo a ustedes, el pueblo. Durante mucho tiempo, un pequeño grupo en la capital de nuestra nación ha cosechado las recompensas del gobierno mientras que el pueblo ha asumido el costo. Washington floreció, pero la gente no compartió esa riqueza. Los políticos prosperaron, pero los trabajos se acabaron y las fábricas cerraron. La agrupación política se protegió a sí misma, pero no a los ciudadanos de nuestro país. Sus victorias no fueron vuestras victorias; sus triunfos no fueron vuestros triunfos; y mientras ellos celebraban en nuestra capital nacional, había poco para celebrar entre las familias que luchan en todo nuestro país».^[18]

Esta retórica claramente populista junto al proteccionismo económico y el nativismo anti-inmigrante promovido durante la campaña de Trump, significaron que muchos grupos extremistas de derecha se hayan sentido interpelados por el expresidente. Así, su discurso anti-inmigratorio, racista y cargado de islamofobia fue capaz de representar los intereses de los blancos más extremistas, que por primera vez sintieron que un gobierno oficial los representaba. Se sumó, además, un importante sector de votantes blancos

[17] Dan Taylor, «Mapping Hate», *The Outline* (2017), disponible en <<https://theoutline.com/post/2318/how-to-map-hate-splc>> (visitado el 10-02-2021).

[18] Discurso disponible en <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/inaugural-address-14> acceso el 15 de febrero de 2021.

«desposeídos» conservadores afectados durante las últimas cuatro décadas por la migración del empleo industrial a países como China y México, cuestión que empeoró con la crisis que desató la Gran Recesión inmobiliaria y financiera de 2008.

En relación al extremismo de derecha, el ex presidente estimuló la acción directa de estas organizaciones. Incluso, en ocasiones, pidiéndoles directamente que apoyen a su gobierno o a su propia persona. En cualquier caso, es importante remarcar que Trump no creó a este sector de la sociedad estadounidense. Lo que hizo fue apelar explícitamente a este grupo de votantes de manera intencionada, como un importante sostén social de su política nacionalista y proteccionista. Si ya hubo candidatos presidenciales cuyas principales bases fueron los extremistas de derecha, tal como fue el caso de Barry Goldwater en 1964 o George Wallace en 1968 –ambos promoviendo una dura política de segregación racial–, con Trump es la primera vez que un político de estas características logra llegar a la presidencia con el apoyo de un partido mayoritario. No debe dejarse de lado que el Partido Republicano ha sido representante de una nueva derecha desde la década de 1980, bastante cercana al extremismo en su anticomunismo y conservadurismo social (antiaborto, anti-LGBTIQ+ y pro armas). Ciertos sectores de esta nueva derecha se fueron radicalizando, fundamentalmente dentro del denominado *Tea Party*, sector republicano ultraconservador que defiende ideas sumamente liberales. Algunos sectores del mismo han apoyado la candidatura de Trump, coqueteando con el extremismo político de derecha. Lo nuevo es el modo tan abierto y explícito en que un presidente electo coquetea con el extremismo de derecha, expresándose en términos nativistas y cuasiconspirativos.

Fueron principalmente tres episodios ocurridos durante el gobierno de Donald Trump –y sobre todo la actitud del propio presidente– los que visibilizaron en la actualidad el fenómeno del extremismo de derecha en Estados Unidos, llamando la atención tanto de la opinión pública como de la prensa local e internacional. En primer lugar, el 12 de agosto de 2017 en Charlottesville (Virginia), la extrema derecha fue protagonista de un hecho de violencia racial en el que murió una persona y 19 resultaron heridas. Esto ocurrió en el marco de la convocatoria de supremacistas blancos a

la marcha en contra de la remoción de la estatua de Robert E. Lee, general del Ejército confederado durante la Guerra Civil (1861-1865). Bajo la convocatoria *Unite the Right*, agrupaciones como el KKK, milicias y neonazis marcharon en defensa de uno de los símbolos de su ideología racista y conservadora.

Si bien en los últimos años numerosas organizaciones de derechos humanos han progresado en el intento por eliminar todo tipo de parafernalia sobre la Confederación y el antiguo sistema esclavista, la resistencia de muchos individuos –sobre todo en el Sur– se expresa con violencia. En definitiva, los símbolos de la Confederación representan ciertas tensiones que no se resolvieron del todo tras la Guerra de Secesión y que están latentes entre los reclamos de la extrema derecha. Más allá del racismo inherente a la ideología esclavista que simbolizan estos emblemas, es sobre todo el conflicto entre el poder del Estado federal y estadual el que se manifiesta en estos acontecimientos violentos. El argumento de los *States rights* es central en ideología compartida por los extremistas de derecha, el cual supone que el Estado federal no debe intervenir en los derechos de los individuos representados por los estados.

Trump, en lugar de convocar a la unidad, colaboró en la profundización del conflicto al brindar declaraciones ambiguas con respecto a la convocatoria *Unite the Right*. El primer mandatario afirmó que la culpa era compartida, ya que los extremistas de izquierda habrían participado de la marcha con el objetivo de desatar la violencia con los supremacistas blancos. De ese modo, emparentó las responsabilidades, lo cual fue muy criticado por la opinión pública que sintió que el presidente apoyaba y fomentaba este tipo de acciones violentas. De igual modo, reconoció el derecho de los ciudadanos a marchar en defensa de los símbolos confederados, remarcando que existen dos versiones de la historia y que ambas deben ser respetadas.^[19] Según Trump, entonces, el verdadero problema de violencia racial surge como consecuencia de las provocaciones de la izquierda y no de la derecha, como aclaró en

[19] David Jackson, «Trump defends response to Charlottesville violence», *USA Today* (2019), disponible en <<https://www.usatoday.com/story/news/politics/2019/04/26/trump-says-both-sides-charlottesville-remark-said-perfectly/3586024002/>> (visitado el 10-04-2021).

varias oportunidades, en las que acusó a los «antifa»^[20] de promover el conflicto durante las manifestaciones de la derecha racista. El 31 de mayo de 2020, Trump volvió a apuntar en esa dirección al publicar un tweet afirmando que «los Estados Unidos de América designarán a ANTIFA como una organización terrorista».^[21]

El segundo episodio que brindó luz sobre el fenómeno del extremismo de derecha y su estrecho vínculo con Trump ocurrió en 2020, durante los comienzos del confinamiento obligatorio debido a la pandemia del COVID-19. Durante el mes de abril, la cuarentena y la crisis económica generaron la reacción de algunos sectores de la población, la mayoría votantes de Trump. Una de las manifestaciones más grandes ocurrió en Lansing (Michigan). El 15 de abril miles de manifestantes fueron convocados por la Operación Gridlock –de la Michigan Freedom Fund y de la Michigan Conservative Coalition–, que los instó a detener el tránsito frente al Capitolio estatal durante más de ocho horas, reclamando su derecho a la libre circulación y a trabajar. En una campaña contra la gobernadora demócrata, Gretchen Whitmer, una de las premisas de la marcha fue oponerse a lo que los manifestantes denominaron «Estado niñera», apelando que velar por la salud de los ciudadanos obligándolos a cerrar negocios o a quedarse en sus casas no es un derecho de los gobernantes.^[22] El 30 de abril la capital de Michigan volvió a ser epicentro del conflicto al marchar hacia el Capitolio estatal cientos de hombres armados pertenecientes a la agrupación Proud Boys, quienes compararon a Whitmer con Adolf Hitler, por querer imponer un totalitarismo en Estados Unidos.

Tanto en el atentado de Charlottesville como en las marchas anticuarentena puede observarse la existencia de un fenómeno de interlocución entre el conservadurismo político y el extremismo

[20] Versión acortada de «Anti-Fascist». Nombre dado a las organizaciones que combaten el extremismo de derecha en Estados Unidos.

[21] Natalia Plazas, «¿Qué es “Antifa”, el término con el que Trump designó a los manifestantes en EEUU?», *France 24* (2020), disponible en <<https://www.france24.com/es/20200601-antifa-protestas-eeuu-racismo-trump>> (visitado el 20-05-2021).

[22] Lois Beckett, «Armed protesters demonstrate against Covid-19 lockdown at Michigan capitol», *The Guardian* (2020), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/apr/30/michigan-protests-coronavirus-lockdown-armed-capitol>>.

de derecha. Trump apoyó explícitamente a las protestas anticuarentena sosteniendo que la misma población debía liberarse de las políticas coercitivas. En su cuenta personal de Twitter, el 23 de marzo de 2020 el presidente afirmó que «no podemos permitir que la cura sea peor que la enfermedad». Al mismo tiempo, Trump apoyó las manifestaciones en contra de las medidas de confinamiento al declarar que algunos gobernadores estaban llevando las medidas al extremo. El ex primer mandatario afirmó, asimismo, que «esta gente ama a su país, lo que quieren es volver a trabajar». Además, en una serie de tweets, el 16 de abril el presidente postuló abiertamente un llamado a «Liberar Michigan», «Liberar Minnesota» y «Liberar Virginia», tres estados que eran gobernados por los demócratas.^[23]

En tal contexto, las manifestaciones contra la cuarentena fueron aprovechadas por las milicias armadas y por grupos supremacistas blancos, que desplegaron todo el simbolismo confederado e incluso neonazi que están acostumbrados a utilizar a la hora de oponerse a las políticas federales. El confinamiento fue entendido por los sectores de derecha más extremistas como la pérdida de los valores liberales tradicionales estadounidenses, a lo cual se sumó la explicación de que, según ellos, el gobierno ha sido infiltrado por una conspiración sionista internacional que busca imponer el totalitarismo a nivel global. En una expresión de manual del «estilo paranoide», dicha conspiración sería llevada a cabo, según esta ideología, por los políticos y los servicios de inteligencia quienes, en este contexto, estarían utilizando al virus para imponer un mayor control estatal sobre las personas.

Algunos sectores más radicales, incluso, consideran que la pandemia estaría siendo utilizada para implementar políticas de disminución de población. Uno de los principales referentes mediáticos de esta tendencia es Alex Jones, un periodista de Texas que desde su canal *Info Wars* ha sido durante décadas un ferviente opositor del gobierno federal, del control de armas, de los derechos LGBTIQ+ y del aborto. Si bien no es un racista explícito, a veces

[23] Beth LeBlanc Craig Mauger, «Trump tweets “liberate” Michigan, two other states with Dem governors», *Detroit News* (2020), disponible en <<https://www.detroitnews.com/story/news/politics/2020/04/17/trump-tweets-liberate-michigan-other-states-democratic-governors/5152037002/>>.

el límite es poco claro en estas ideologías, donde todo se reduce a la presencia de conspiraciones globalistas, término que se ha convertido prácticamente en un sinónimo de los «intereses judíos» para los extremistas de derecha.

Si el 2020 fue particularmente activo para los supremacistas blancos debido a las reacciones contra la cuarentena y la campaña *Black Lives Matter*,^[24] finalmente, el año cerró con las elecciones presidenciales de noviembre. Las mismas despertaron una vorágine antidemocrática por parte de ciertos sectores votantes de Donald Trump, especialmente entre los más cercanos al extremismo de derecha. Durante la campaña, el expresidente ya había sentado las bases de esta crisis al definir a la plataforma de su opositor Joseph (Joe) Biden como «antifa» y globalista.

Ante la derrota frente al candidato demócrata, Trump afirmó públicamente que las elecciones le fueron robadas mediante un complejo fraude electoral del que aseguraba tener pruebas para presentar ante la Corte Suprema. Así, continuó alentando la desconfianza contra el Partido Demócrata, al acusar de ilegitimidad a Biden e interpellando a sus votantes a defender «por la fuerza» a la democracia que supuestamente estaba en peligro. En consecuencia, el 6 de enero de 2021, numerosos seguidores de Trump marcharon en Washington DC, ingresando al Capitolio con la aparente intención de atacar a los congresistas, todo lo cual tuvo como consecuencia un importante disturbio que causó la muerte de cinco personas y múltiples arrestos.

En este contexto, las acusaciones de Trump fueron un detonante para las organizaciones antigubernamentales derechistas del país, quienes aprovecharon la crisis institucional para dar rienda suelta a sus teorías conspirativas y desplegar su violencia antiestatista mediante símbolos a favor del trumpismo (tales como el slogan «Make America Great Again»), de la confederación, libertarios (la famosa bandera amarilla con la serpiente y la frase «Don't trend on me») e, incluso, neonazis. Así como los gobernadores demócratas habían sido objeto de las críticas de estos grupos durante los primeros meses de la pandemia, a finales de 2020, acusaron a Joe Biden

[24] Campaña contra la violencia policial racista, iniciada el 25 de mayo, luego del asesinato del afroamericano, George Floyd por parte de un policía blanco

y Kamala Harris de ser dictadores procomunistas. Por ejemplo, una de estas agrupaciones, denominada The Constitution Party, manifestó en su sitio web que «podemos con certeza asumir que ella [Harris] está de acuerdo con el programa demócrata/progresivo/marxista que reemplazará nuestra Constitución y convertirá a Estados Unidos en un estado totalitario».^[25] Justifican, así, su supuesto derecho constitucional a tomar medidas violentas en contra de un gobierno que se ha vuelto tirano, según su entender.

Detrás de estos movimientos se alza una nueva teoría conspirativa que es furor en las redes sociales denominada QAnon. La misma surgió en octubre de 2017 durante el primer año del gobierno de Trump, exponiéndose públicamente en el polémico sitio web 8kun (ex 8chan). Allí, un usuario anónimo que utilizó el seudónimo de Q –identificado por sus seguidores con un alto mandatario que posee información de primera mano–, acusó al Partido Demócrata de estar realizando una campaña en contra de Trump junto al estado profundo^[26] estadounidense y el apoyo de multimillonarios como la familia Rothschild, George Soros, Bill Gates y algunas estrellas de Hollywood como por ejemplo Tom Hanks, Ellen DeGeneres y Oprah. A ello se sumaron previas teorías conspirativas antidemócratas, tal como la acusación de pedofilia contra Hilary Clinton y John Podesta que ya había despertado el famoso caso de Pizzagate en 2016.^[27]

En la actualidad, las teorías conspirativas QAnon se han vuelto dominantes entre el discurso de los supremacistas blancos estadounidenses, quienes combinan el desprecio por la oposición a Trump con sus tradicionales ideas conspirativas, tales como teorías

[25] Hatewatch, *Southern Poverty Law Center*, 8 de febrero de 2021, en <https://www.splcenter.org/news/2021/02/08/year-antigovernment-extremism-part-3>. Acceso el 19 de febrero de 2021.

[26] El concepto de *Deep State* se refiere a los grupos de poder clandestinos que supuestamente manejan la política desde las sombras en Estados Unidos.

[27] Escándalo desatado durante la campaña electoral de 2016, cuando la cuenta de correo electrónico del jefe de la campaña de Hillary Clinton fue hackeada y sus correos salieron a la luz. El estilo paranoide de los extremistas de derecha se hizo presente con fuerza cuando algunos sectores comenzaron a afirmar que en esos mails se exponía una red de abuso sexual infantil. La pizzería Comet Ping Pong de Washington DC fue señalada por estos grupos como el principal establecimiento de dichas operaciones delictivas.

antisemitas, satanistas, nativistas y, actualmente, las relacionadas con la pandemia del coronavirus, considerado un instrumento de la conspiración del estado profundo para eliminar las libertades individuales, reducir población y derrocar a Trump. Detrás de esta nueva teoría conspirativa, están presentes los mismos imaginarios que desde principios del siglo XX han denunciado la infiltración de fuerzas demoníacas en el gobierno estadounidense, generalmente identificadas con el «judaísmo internacional», cuyo objetivo es dominar a las «naciones blancas» desde adentro, destruyendo sus valores nacionalistas, cristianos y su raza, tal como afirman los Protocolos de los Sabios de Sión. Los defensores de QAnon suponen que el Estado estadounidense ya ha sido completamente cooptado por estas fuerzas globalistas y, por lo tanto, desde las sombras del estado profundo dominan la política del país.

Si bien el antisemitismo es menos explícito en QAnon, está presente entre muchos de sus seguidores, especialmente en las denuncias de pedofilia, secuestro y asesinatos rituales de niños adjudicadas al partido demócrata. A mediados de 2020 comenzaron una campaña en Twitter, en la que el hashtag *#SaveTheChildren* (Salven a los niños) fue posteo más de 800 000 veces^[28] Tradicionalmente las acusaciones de asesinatos de niños con fines rituales fueron un lugar común entre el antijudaísmo medieval, cuestión resignificada por el antisemitismo contemporáneo. Además, las figuras de los banqueros ingleses Rothschild, Bill Gates y George Soros serían, según, estas teorías, las caras visibles de la conspiración judía internacional para implementar un «nuevo orden mundial» basado en los mencionados *Protocolos*. Cuando en octubre de 2020, en una entrevista televisiva se le consultó a Trump sobre QAnon, el expresidente aseguró no saber nada sobre ellos, excepto que pelean muy fuertemente contra la pedofilia,

[28] Amanda Seitz, «QAnon's Save the Children morphs into popular slogan», *AP News* (2020), disponible en <<https://apnews.com/article/election-2020-donald-trump-child-trafficking-illinois-morris-aab978bb7e9b89cd2cea151ca13421a0>> (visitado el 27-04-2021).

legitimando una de las bases que sostienen a la nueva teoría conspirativa. En la misma entrevista afirmó que sí conoce, en cambio, lo violentos y viciosos que son los «antifa».^[29]

Ante esta interpretación de la realidad, los adherentes de QAnon se autodefinen como una «resistencia» de «soldados digitales». Como tales, serían los encargados de que los políticos y otras personas en altos cargos de poder, sean juzgados por la sociedad. A esto lo denominan el Gran Despertar (*Great Awakening*) –en indudable referencia a la terminología escatológica cristiana–, un plan que «salvará al mundo». Una encuesta realizada por el *Washington Post* ha demostrado que el 73 % de las personas más conservadoras en materia de cristianismo nacionalista –que por lo general son republicanos votantes de Trump–, son también propensos a creer en las teorías QAnon. Este porcentaje tiende a representar a los más extremistas, proclives al antisemitismo, al confirmar en la encuesta su creencia en lugares comunes tales como la idea de que los bancos, los medios y el gobierno son controlados por judíos; que los judíos mataron a Jesús; que los judíos son más leales a Israel que a Estados Unidos; que se oponen a Trump (presidente favorecido por Dios) y que Joe Biden pretende implementar políticas anticristianas como la prohibición de la Biblia.^[30]

Según estimaciones del importante medio de comunicación británico *The Guardian*, en 2020 los seguidores de QAnon serían al menos 100 000, aunque el cálculo es difícil de sostener en la actualidad debido a que Facebook y Twitter han bloqueado los

[29] Tim Murphy, «Trump Repeatedly Refuses to Disavow QAnon: “They Are Very Much Against Pedophilia”», *Mother Jones* (2020), disponible en <<https://www.motherjones.com/politics/2020/10/trump-repeatedly-refuses-to-disavow-qanon-they-are-very-much-against-pedophilia/>> (visitado el 11-03-2021).

[30] Paul Djupe, «Christian Nationalists and QAnon Followers Tend to Be Anti-Semitic. That Was Seen in the Capitol Attack», *Washington Post* (2021), disponible en <<https://www.washingtonpost.com/politics/2021/01/26/christian-nationalists-qanon-followers-tend-be-anti-semitic-that-was-visible-capitol-attack/>> (visitado el 13-04-2021).

principales sitios dedicados a estas teorías.^[31] Además, en las elecciones de 2020 se presentaron 97 defensores de las teorías QAnon como candidatos al Congreso de Estados Unidos, la mayoría de ellos pertenecientes al Partido Republicano. Dos de estas candidatas fueron elegidas como representantes republicanas a la Cámara Baja. Lauren Boebert (Colorado), afirmó abiertamente en televisión que «QAnon significa que Estados Unidos se está volviendo más fuerte y mejor». Por su parte, Marjorie Taylor Greene (Georgia) es otra representante electa que ha posteado públicamente en redes sociales su apoyo al nacionalismo blanco y a Q, a quien considera un «patriota».^[32]

Si bien la obtención de estos cargos políticos a través de candidaturas por el partido Republicano no es un dato menor, que haya sido posible es consecuencia de que la base social es mucho más amplia que el sector político. Como afirman Amarnath Amarasingam y Marc-André Argentino, «QAnon también representa una ideología militante y antisistémica arraigada en un deseo apocalíptico de destruir el mundo corrupto existente para marcar el comienzo de una edad de oro prometida».^[33] Es el estilo paranoide es su máxima expresión en una actualidad sumamente dominada por medios de comunicación masivos, redes sociales hegemónicas como las presentes en la *deep web* (Internet profunda) –donde cualquiera puede tener libre acceso y diseminar calumnias sin consecuencias legales– y por una política oficial plagada de personajes antisistémicos que impulsan a la población a «luchar» por la erradicación de una supuesta conspiración interna dentro del propio sistema gubernamental. Como tal, «podría decirse que QAnon ya no es simplemente una teoría de la conspiración marginal, sino

[31] Julia Carrie Wong, «QAnon explained: the anti-Semitic conspiracy theory gaining traction around the world», *The Guardian* (2020), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/aug/25/qanon-conspiracy-theory-explained-trump-what-is>> (visitado el 27-04-2021).

[32] Alex Kaplan, «Here are the QAnon supporters running for Congress in 2020», *Media Matters* (2020), disponible en <<https://www.mediamatters.org/qanon-conspiracy-theory/here-are-qanon-supporters-running-congress-2020>> (visitado el 10-12-2020).

[33] Amarnath Amarasingam y Marc-André Argentino, «The QAnon Conspiracy Theory: A Security Threat in the Making?», *CTCSENTINEL*, vol. 13, n.º 7 (2020), págs. 37-42, pág. 39.

una ideología que ha demostrado su capacidad para radicalizar a los individuos violentos a una velocidad alarmante».^[34]

El movimiento QAnon se define así mismo de la siguiente manera:

«No somos un partido político. Hay corrupción en los dos lados del pasillo. La mayoría de nosotros somos independientes de alguna manera. Pensamos por nosotros mismos... somos un movimiento de individuos iluminados que trabajan juntos para descubrir y revelar la verdad que nos han ocultado y para eliminar el mal y la corrupción».^[35]

Resulta interesante señalar que entre los diez pasos que sugiere el libro anónimo de Q para combatir al estado profundo –tales como rezar, compartir la información con conocidos, reportar actividades sospechosas y acumular comida–, el primero sea el siguiente:

«Amen y apoyen a nuestra nación y sí, a nuestro presidente. Donald Trump ha renunciado a la vida que podría haber tenido para jugar un papel esencial en nuestra liberación de la oscuridad. Pero no puede hacerlo solo. Apoyarlo es lo mínimo que podemos hacer».^[36]

El hecho de que Trump haya acusado el fraude en las últimas elecciones presidenciales, no hizo más que estimular estas teorías entre un importante sector de sus votantes, alineados con la larga tradición del extremismo de derecha paranoide en el país. Tendencia que, como se pudo observar, viene creciendo desde 2016 y motivando la violencia de los supremacistas blancos. O como lo define Cassie Miller (SPLC), una aceleración de las estrategias de búsqueda de caos social y violencia apocalíptica contra la sociedad democrática, tendencia que ha ido aumentando año a año durante la gestión Trump (2021).

Uno de los grupos de mayor persistencia en los últimos años son los Proud Boys –cobraron notoriedad en Charlottesville–, organización fundada en 2016 y conformada por hombres nacionalistas,

[34] *Ibidem*, pág. 42.

[35] WWG1WGA, QAnon. *An Invitation to the Great Awakening*, 2019, publicación anónima, pág. 258. Las siglas del seudónimo anónimo significan *Where we go one, we go all* («A donde uno va, vamos todos»).

[36] *Ibidem*, pág. 258.

libertarios, racistas, antisemitas, islamofóbicos y sumamente se-xistas, que se definen a sí mismos como «Western chauvinists» (chauvinistas del Oeste), aun cuando su actual líder, Enrique Tarrío es de ascendencia afro cubana.^[37] Proud Boys es una organización que ha protagonizado numerosos hechos de violencia tanto en Estados Unidos como en Canadá. Tienen vínculos neonazis y con milicias armadas (como Patriot Prayers y Oath Keepers). Constituyen una importante base electoral para Donald Trump, quien en el debate con Joe Biden, durante la campaña presidencial, se refirió a ellos directamente, diciéndoles «Proud Boys, retrocedan y apoyen» («Proud Boys, stand back and stand by»)^[38] Por supuesto, fueron importantes instigadores de la toma del Capitolio.

Como consecuencia de los acontecimientos del 6 de enero de 2021, el Senado estadounidense le realizó un segundo juicio político a Donald Trump, del cual fue absuelto de la acusación de «incitación a la insurrección». Por otro lado, tampoco se obtuvieron los votos suficientes para anular su capacidad de ser candidato presidencial en 2024. De todos modos, el expresidente sufrió un fuerte revés como consecuencia de la decisión de Twitter y Facebook de eliminar sus cuentas personales y bloquearlo de manera definitiva por considerar que sus posteos incentivan la violencia. Esto le imposibilitará en gran medida hacer campaña desde las redes sociales hegemónicas. Lo cual lleva a preguntarse si entonces Trump no recurrirá a sitios cada vez más marginales y liberados, justamente los mismos que utilizan sus votantes extremistas y donde proliferan las teorías QAnon. Quizás, justamente para mantenerse como un importante líder político, a Trump no le quede otra alternativa más que sostenerse cada vez con mayor intensidad sobre las sabes de la derecha más radical. No debe olvidarse que ciertos sectores políticos, como los republicanos trumpistas, aprovechan la situación de crisis para movilizar estas ideologías como base para obtener o conservar el poder estatal: ese mismo que sus votantes tanto temen.

[37] Enrique Tarrío también es el director de la organización Latinos por Trump, en Florida.

[38] AP [Associated Press], *Trump tells Proud Boys: «Stand back and stand by»*, 2021, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=qIHhB1ZMV_o>.

Más allá de lo conflictiva que fueron las últimas elecciones y el principio del año 2021, finalmente el 20 de enero asumió la presidencia de Estados Unidos el demócrata Joe Biden. Es interesante señalar que, en su discurso inaugural, el nuevo presidente comenzó remarcando que el triunfo no fue de él como candidato, sino de la causa de la democracia.^[39] Principalmente, el discurso se centra en la necesidad de unión entre los estadounidenses, tanto para salir de la pandemia como para superar las divisiones raciales. Particularmente, Biden afirmó que su política apuntará a enfrentar la ola de terrorismo doméstico y supremacía blanca que se hizo tan presente durante los últimos años. De ahí su referencia a la Emancipación de los esclavos de 1863, proclamada por Abraham Lincoln durante la Guerra Civil. Este documento es un símbolo contra el racismo, al que recurrió el nuevo presidente para brindar un mensaje inequívoco sobre el cambio que la política oficial va a implementar en relación al extremismo de derecha. Esta mención simboliza, al mismo tiempo, todo a lo que QAnon se opone, ya que representa la imposición del poder federal sobre la voluntad estadual e individual, tal como ellos lo entienden.

Probablemente, con Biden en el poder, la derecha racista sea menos tolerada por el oficialismo. Lo cual podría generar una reacción aún más radical por parte de estos sectores, que van a encontrar mayor oposición a la hora de hacer sus manifestaciones. La situación para que el conflicto no escale, va a ser delicada si no se encaran políticas de educación que apunten a un importante cambio cultural en el país. Dada la importancia que entre el extremismo de derecha han obtenido agrupaciones como los Proud Boys y las teorías QAnon junto con el tipo de discurso de Biden, probablemente en los próximos años la supremacía blanca encare campañas (como mínimo discursivas) de tipo milicianas –demostraciones armadas, fundamentalmente–, como una fuerte oposición a la autoridad federal.

En cualquier caso, no hay olvidar que más allá de estas referencias a la unidad interna, el nuevo presidente también hizo abiertas declaraciones sobre la necesidad de superar las divisiones para

[39] BBC News, *President Biden inauguration speech in full*, 2021, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=j3a6n_1owPY>.

que, en última instancia, «volvamos a hacer de Estados Unidos la fuerza guía del bien en el mundo».^[40] El discurso, por lo tanto, no deja de ser nacionalista, aunque de una manera diferente a la de Trump, que apelaba al proteccionismo. Al contrario, el imaginario de Estados Unidos como un modelo de libertad, igualdad y democracia para el resto del mundo constituye la base ideológica del imperialismo estadounidense, que en realidad no busca otra cosa que imponer su modelo económico, en beneficio propio a costa de las economías del denominado «tercer mundo». Las concepciones del racismo, la discriminación y la superioridad terminan pues, siendo muy relativas. Tanto el imperialismo como la supremacía blanca han sido históricamente grandes sostenes de la hegemonía estadounidense tanto dentro como fuera del país. Concretamente, «el racismo es algo integral a la identidad cultural y a la dominación norteamericana»^[41] puesto que ha sido la forma en la que la clase dominante ha conseguido imponer su hegemonía. Imponiendo la idea de la superioridad blanca, se ha generado un acervo cultural que ha impregnado a la población blanca más allá de su clase social, haciendo nula la solidaridad de clase, ya que los blancos más pobres y hasta marginales hacen propio el modelo dominante y, así, terminan aceptando su condición de inferioridad económica y política a costas de *ser* blanco y, por lo tanto, «superior». A su vez, esto tiene una fuerte vinculación con la concepción excepcionalista estadounidense, la cual supone que además de ser superiores, son los elegidos por Dios como baluartes de la moralidad, convirtiéndose en un «faro para la humanidad». Esta es la base que legitima un imperialismo de tipo mesiánico.

En el contexto actual en el que la hegemonía global estadounidense parece ser cuestionada cada vez más debido en gran parte a los conflictos internos que está atravesando y la falta de legitimidad de sus líderes entre la propia población, es posible observar que durante la administración Trump el estilo paranoide se ha vuelto

[40] *Ibidem.*

[41] Enric Llopis, «El racismo es algo integral a la dominación norteamericana. Entrevista a los historiadores Pablo Pozzi y Fabio Nigra», *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina*, n.º 6 (2014), págs. 96-106, pág. 98.

cada vez más antidemocrático y antiestatista. QAnon como expresión actual de las teorías de la conspiración no debe subestimarse. No solo es producto de un sector trumpista, sino que forma una amplia base social que continúa sustentando mentes destructivas de la necesidad de combatir al gobierno federal y a cualquiera que sea considerado un potencial agente conspirativo en una lucha interminable entre el bien y el mal. Supuestamente defendiendo la Constitución, ciertos sectores aprovechan la oportunidad para generar caos político, violencia y división en una sociedad que hace tiempo muestra signos de gran división, conflictiva interna y «decadencia» de la cultura democrática que supuestamente siempre había sido sinónimo de la sociedad estadounidense.

Referencias

- AMARASINGAM, AMARNATH Y MARC-ANDRÉ ARGENTINO, «The QAnon Conspiracy Theory: A Security Threat in the Making?», *CTCSENTINEL*, vol. 13, n.º 7 (2020), págs. 37-42, referencia citada en páginas 106, 107.
- AP [Associated Press], *Trump tells Proud Boys: «Stand back and stand by»*, 2021, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=qIHhB1ZMV_o>, referencia citada en página 108.
- BARKUN, MICHAEL, «President Trump and the Fringe», *Terrorism and Political Violence*, vol. 29, n.º 3 (2017), págs. 437-443, referencia citada en página 95.
- BBC NEWS, *President Biden inauguration speech in full*, 2021, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=j3a6n_1owPY>, referencia citada en páginas 109, 110.
- BECKETT, LOIS, «Armed protesters demonstrate against Covid-19 lockdown at Michigan capitol», *The Guardian* (2020), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/apr/30/michigan-protests-coronavirus-lockdown-armed-capitol>>, referencia citada en página 100.
- BELL, DANIEL, «The Dispossessed», en *The Radical Right*, New Brunswick: Transaction Publishers, 2008, págs. 1-45, referencia citada en página 91.
- CARRIE WONG, JULIA, «QAnon explained: the anti-Semitic conspiracy theory gaining traction around the world», *The Guardian* (2020), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/aug/25/qanon-conspiracy-theory-explained-trump-what-is>> (visitado el 27-04-2021), referencia citada en página 106.
- CRAIG MAUGER, BETH LEBLANC, «Trump tweets “liberate” Michigan, two other states with Dem governors», *Detroit News* (2020), disponible en <<https://www.detroitnews.com/story/news/politics/2020/04/17/trump-tweets-liberate-michigan-other-states-democratic-governors/5152037002/>>, referencia citada en página 101.

- DIAMOND, SARA, *Roads to Dominion: Right-Wing Movements and Political Power in the United States*, Nueva York: Guilford Press, 1995, referencia citada en página 94.
- DINNERSTEIN, LEONARD, *Antisemitism in America*, Nueva York: Oxford University Press, 1994, referencia citada en página 90.
- DJUPE, PAUL, «Christian Nationalists and QAnon Followers Tend to Be Anti-Semitic. That Was Seen in the Capitol Attack», *Washington Post* (2021), disponible en <<https://www.washingtonpost.com/politics/2021/01/26/christian-nationalists-qanon-followers-tend-be-anti-semitic-that-was-visible-capitol-attack/>> (visitado el 13-04-2021), referencia citada en página 105.
- FRY, BRIAN, *Nativism and Immigration: Regulating the American Dream*, Nueva York: LFB Scholarly Publishing, 2007, referencia citada en página 91.
- HOFSTADTER, RICHARD, *The Paranoid Style in American Politics and Other Essays*, Cambridge: Harvard University Press, 1996, referencia citada en páginas 90, 91.
- JACKSON, DAVID, «Trump defends response to Charlottesville violence», *USA Today* (2019), disponible en <<https://www.usatoday.com/story/news/politics/2019/04/26/trump-says-both-sides-charlottesville-remark-said-perfectly/3586024002/>> (visitado el 10-04-2021), referencia citada en página 99.
- KAPLAN, ALEX, «Here are the QAnon supporters running for Congress in 2020», *Media Matters* (2020), disponible en <<https://www.mediamatters.org/qanon-conspiracy-theory/here-are-qanon-supporters-running-congress-2020>> (visitado el 10-12-2020), referencia citada en página 106.
- LIPSET, SEYMORE y EARL RAAB, *La política de la sinrazón. El extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1981, referencia citada en páginas 89, 92.
- LLOPIS, ENRIC, «El racismo es algo integral a la dominación norteamericana. Entrevista a los historiadores Pablo Pozzi y Fabio Nigra», *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina*, n.º 6 (2014), págs. 96-106, referencia citada en página 110.
- MURPHY, TIM, «Trump Repeatedly Refuses to Disavow QAnon: “They Are Very Much Against Pedophilia”», *Mother Jones* (2020), disponible en <<https://www.motherjones.com/politics/2020/10/trump-repeatedly-refuses-to-disavow-qanon-they-are-very-much-against-pedophilia/>> (visitado el 11-03-2021), referencia citada en página 105.
- PALMA, SKY, «David Duke: we are going to fulfill the promises of Donald Trump», *Deadstare* (2017), disponible en <<http://deadstate.org/david-dukewe-are-going-to-fulfill-the-promises-of-donald-trump/>> (visitado el 10-02-2021), referencia citada en página 96.
- PEARCE, MATT, «Q&A: What is President Trump’s relationship with far-right and white supremacist groups?», *LA Times* (2020), disponible en <<https://www.latimes.com/politics/story/2020-09-30/la-na-pol-2020-trump-white-supremacy>> (visitado el 01-10-2020), referencia citada en página 96.

- PLAZAS, NATALIA, «¿Qué es “Antifa”, el término con el que Trump designó a los manifestantes en EEUU?», *France 24* (2020), disponible en <<https://www.france24.com/es/20200601-antifa-protestas-eeuu-racismo-trump>> (visitado el 20-05-2021), referencia citada en página 100.
- SEITZ, AMANDA, «QAnon’s Save the Children morphs into popular slogan», *AP News* (2020), disponible en <<https://apnews.com/article/election-2020-donald-trump-child-trafficking-illinois-morris-aab978bb7e9b89cd2cea151ca13421a0>> (visitado el 27-04-2021), referencia citada en página 104.
- TAYLOR, DAN, «Mapping Hate», *The Outline* (2017), disponible en <<https://theoutline.com/post/2318/how-to-map-hate-splc>> (visitado el 10-02-2021), referencia citada en página 97.
- WWG1WGA, QAnon. *An Invitation to the Great Awakening*, 2019, publicación anónima, referencia citada en página 107.